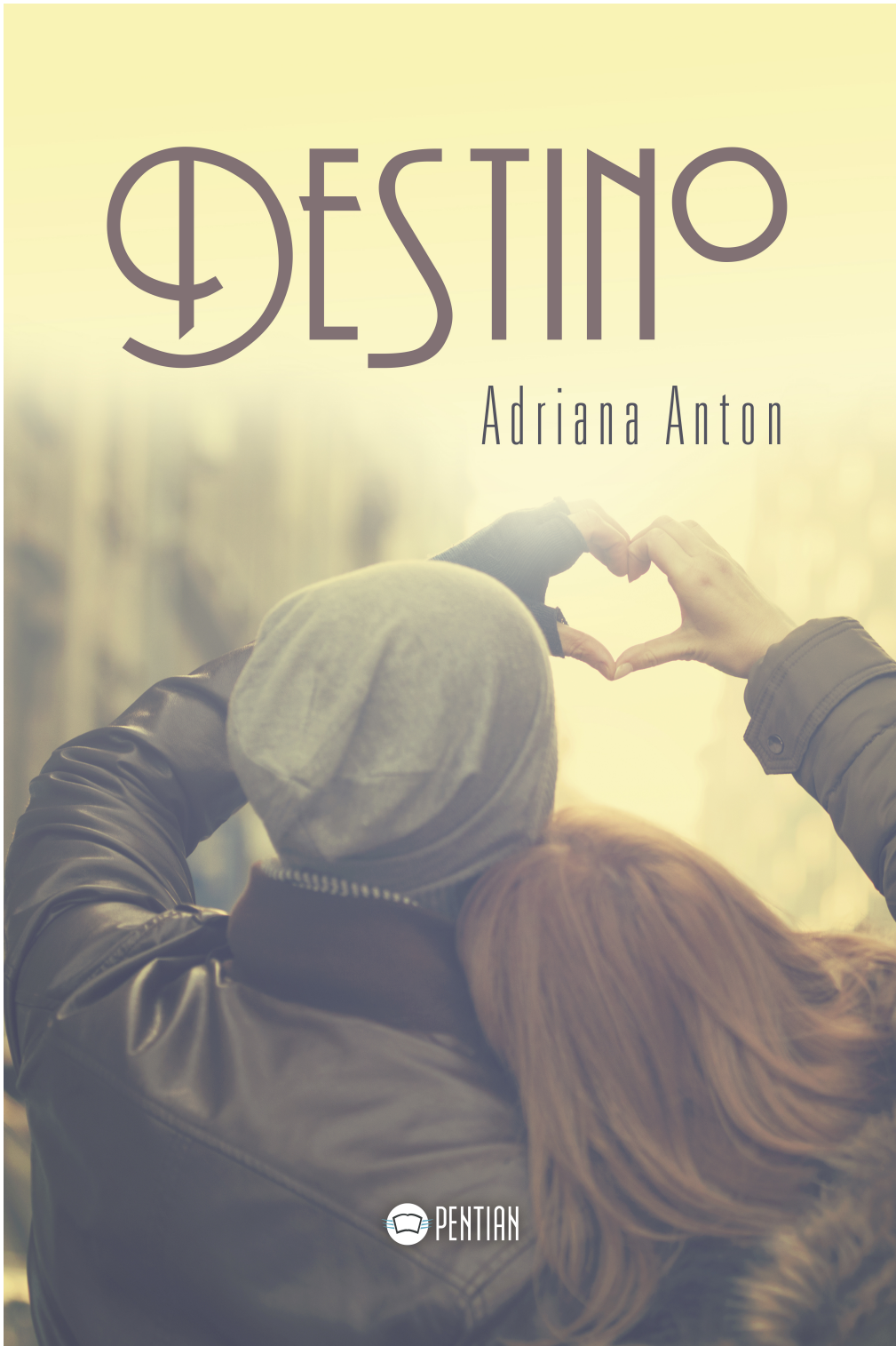


Destino

adriana anton

DESTINO

Adriana Anton



Capítulo 1

07:00am, esa era la hora de llegada, todos los trabajadores ya lo conocían, con su carácter fuerte y su mirada penetrante, entraba al negocio que sus padres le habían dejado como herencia, una panadería, no es que los padres estaban muertos, es que decidieron mudarse al otro lado del mundo dejándolo allí solo y obstinado con una panadería como única fuente de sustento que tendría para seguir estudiando diseño, se sentía frustrado pues debía hacer panes para dibujar, así lo veía el.

La panadería era pequeña, contaba con un personal mínimo, pues era lo que podía pagar ya que, por su mala administración, había perdido clientes y ya no le iba tan bien, allí trabajaban Manuel y Alejandro sus dos mejores amigos de la infancia, ellos le ayudaban a hacer los panes y Melissa o Meli, como todos le llamaban, ella estaba a cargo de todo, atendía a los clientes, llevaba la contabilidad y hasta hacía dulces, todo para ayudar a Martin Fuentes, que ya para ese entonces era como su hijo.

—Buenos días— saludo Martin al cruzar las puertas de aquel pequeño negocio, ya los clientes sabían quien era el, camino y entro a una pequeño salón que fungía como oficina y deposito, allí había un escritorio y una computadora, ese era el lugar donde todos los lunes se reunía con Meli a hacer la planificación de la semana.

—Hola Martin ¿como estas hoy? — Saludo Meli, como siempre sonriendo.

—Bien Meli, bien. Como todos los días, supongo— respondió más serio de lo normal.

—Hoy no traes muy buena cara, dime ¿que te preocupa? sabes que puedes confiar en mi.

—Creo que... Cerrare esto, cada vez es más difícil, no podemos pagar otro empleado y ustedes cada vez trabajan mas y la gente viene menos, es muy difícil, no se que hacer para que las personas vengan a comprar acá, ustedes no se merecen estar aquí por mi culpa así que... Cerrare, ya esta decidido, esta será la ultima semana de trabajo.

—No hagas eso, no cierres. Mira sé que no será fácil pero poco a poco saldremos adelante, ya verás. Además los chicos aman este lugar y lo sabes.

—Lo sé, pero no es justo para ustedes. No le digas nada a los chicos todavía, déjame que yo hable con ellos ¿si? — se levanto de la silla y se acerco a Meli que estaba con una cara de tristeza, pues allí había trabajado toda su vida, todo lo que sabia lo había aprendido allí, los

padres de Martin le dieron empleo cuando ella tenia 20 años y ya en sus casi 40 no seria tan fácil conseguir trabajo en otro lugar —No te pongas triste Meli, este lugar también es importante para mi, pero por ahora es insostenible, tal vez mas adelante volvamos a abrir— le dio un abrazo y se dispuso a salir del lugar, se dio la vuelta — Planifica tu sola esta vez, tengo que estar temprano en la facultad, hare lo posible por regresar hoy y si no, ya sabes que aquí estaré mañana a la misma hora— y así sin decir más se fue.

Meli quedo intranquila toda la mañana no sabia como hacer para sacarle a Martin esa idea de la cabeza, apoyada sobre el mostrador, perdida en sus pensamientos ve a Manuel acercarse a ella.

—Dime Manu ¿que pasa? — quiso saber de inmediato, pues sabía que algo pasaba.

—Meli, esa chica tiene como una hora parada allí en la puerta, es raro ¿No crees?— Meli dirige su mirada a la puerta de cristal y efectivamente allí ve a una chica, delgada, con un cabello muy alborotado y muy sucia, la invadió la curiosidad y decidió salir a ver de que se trataba.

—Hola ¿se te ofrece algo? ¿Puedo ayudarte? — le pregunto a la chica que ahora la miraba algo asustada — No te preocupes, no te hare daño — quiso tocarla y ésta se alego un poco — ¿Tienes hambre? — La chica la miro a los ojos por primera vez y asintió — Bien vamos a entrar, tengo algo para ti que tal vez te gustará— la tomó de la mano, esta vez la chica se dejo agarrar, camino con ella y la sentó en un pequeño banquito, le hizo señas a los chicos, que la miraban sorprendidos. La chica miraba todo con miedo, se notaba que tenia mucho tiempo en la calle, debía tener mucha hambre — Vamos a que te laves las manos para que comas.

La chica entro al pequeño baño, se lavo las manos, la cara, no le gustaba estar sucia, se observo en el espejo y quedo sorprendida por su apariencia, paso sus manos por su cabello intentando arreglarlo un poco sin lograr nada, con mucha vergüenza salió de allí y por primera vez observo bien el lugar, era una panadería, vio a una mujer de baja estatura, de lentes, que la miraba con una sonrisa y dos chicos muy hermosos, se sintió avergonzada por su aspecto, bajo la mirada y en la mesa pudo notar un plato con pan y un vaso de leche, volvió a mirar a la mujer como pidiendo permiso y esta le hizo una seña con la mano para que se sentara, la chica sin dudar se abalanzo sobre los panes desesperadamente, tenia varios días sin comer nada, solo sobras que conseguía en la calle. Devoró los panes y el vaso de leche en un segundo, se sintió observada y levanto el rostro a ver como la miraban se sintió apenada por su comportamiento.

— ¿Quieres más? — pregunto Meli, la chica solo negó con la cabeza, Meli se sentó frente a ella y le dio una mirada a los chicos para que la dejaran

sola, estos salieron inmediatamente.

— ¿Como te llamas?

— Laura — respondió la chica, algo avergonzada.

— Yo soy Melissa, pero puedes decirme Meli si quieres. ¿Que edad tienes Laura?

— 20.

— ¿De donde eres, vives por acá cerca?

— No, Caracas, estoy aquí desde hace dos meses.

— ¿Y estás sola?

— Si.

— ¿Donde estas viviendo?

— No... No tengo casa, pero tengo un lugar donde dormir, ya me tengo que ir, gracias por todo, estaba delicioso.

— Si quieres puedes venir mañana — le dijo Meli, la verdad es que la chica inspiraba confianza, no parecía ser de la calle, algo le había pasado y quería ayudarla — Estaremos aquí desde las 6 ¿Que dices?

— Si, mañana vengo y gracias — respondió Laura con un rostro lleno de ilusiones.

Se fue rápidamente y en seguida los chicos salieron al encuentro de Meli, la miraron queriendo hacerle miles de preguntas, ella al ver sus intenciones levanto la mano y los mando a preparar todo para cerrar el lugar, había sido un día bastante fuerte y la llegada de Laura la había dejado muy pensativa, tenia que ingeniárselos para decirle eso a Martin, mañana iba a ser un día muy difícil.